

MASAKO,

PRINCESA E



TOKIO, JAPÓN (SEP).- Desde que llegó al palacio imperial de Japón a prepararse para ser emperatriz, Masako Owada dejó ver su gusto occidental aprendido en Harvard y Oxford. Las pocas veces que sale, muestra que sabe vestirse perfecto para cada ocasión.

Masako significa femenina elegancia. Para definir la personalidad de la futura emperatriz de Japon habría que añadir un nuevo calificativo: brillante. Tiene 48 años y se convertirá en la primera emperatriz del trono del Crisantemo con título universitario. Masako Owada habla perfectamente seis idiomas y es diplomada de las universidades de Tokio, Oxford y Harvard. Además es la segunda plebeya, después de su suegra, la emperatriz Michiko, que se casa con un miembro de la muy tradicional familia imperial japonesa. Se casó el 9 de junio de 1993, ataviada con un traje nupcial de más de quince kilos de peso, elaborado en la mejor seda del mundo, dio el sí a Naruhito.

La infanta doña Elena fue la celestina indirecta del amor entre Masako y Naruhito. Ellos se conocieron en octubre de 1986, animados por los acordos de Mozart y rodeados por los lienzos de Goya, en una recepción oficial ofrecida a la infanta en Tokio. Desde esta fecha hasta el día de su boda, que se realizó por el rito sintoísta, su amor fue una lenta carrera de obstáculos superada por la serenidad de la diplomática y la insistencia del príncipe heredero.



Masako logró lo que nunca se había podido: hacer que un miembro hombre de la realeza nipona se dejara fotografiar públicamente con un hijo en brazos. Pero también ha respetado a cabalidad normas irrefutables como caminar a la izquierda y un paso atrás de su marido.

la timidez del ave no fue disculpa suficiente. Y la prensa continuaba ejerciendo presión sobre una princesa cautiva (desde su boda, pocas veces sale de su residencia, un pala-

joyas y las carteras de lujo, y que vive, en un complejo, en el corazón de Tokio, con una extensión de un millón de metros cuadrados, rodeado de muros de piedra y tejados de pá-

Pareja: Masako y el Príncipe Naruhito.

Fecha: 9 de junio de 1993.

Vestido: El kimono de Masako constaba de 12 capas y pesaba un total de 15 kilos.

Anécdota: Masako renunció a su carrera diplomática y tuvo que estudiar las principales reglas de etiqueta de palacio, además de poesía japonesa waka y caligrafía. (SEP)



Detalles: después de la ceremonia tradicional, la pareja se vistió con ropas occidentales y recorrió Tokio en un Rolls Royce. El vestido de Masako fue diseñado por uno de los creadores japoneses más destacados del momento. El collar de diamantes y la tiara que lució la novia fueron regalos de la emperatriz. (SEP)

ESTE SÍ IMPLICÓ UNA RENUNCIA Y UN RETO

La renuncia a una vertiginosa carrera diplomática (heredada de su padre, el ex viceministro Hisashi Owada) en el Ministerio de Relaciones Exteriores japonés. El reto, era convertirse en princesa heredera de una monarquía con más de 1.400 años de antigüedad. Y hacerlo conjugando los aspectos más tradicionales con unos aires nuevos provenientes de los nuevos tiempos. En Masako se unían ambas corrientes: su educación eminentemente occidental y que, sin embargo, era muy respetuosa con las tradiciones de sus mayores.

Tras la boda, llegó la espera de millones de japoneses que querían ver a su princesa embarazada. Ella, ante la insistencia de los medios, trató de ser suave y en una de sus pocas declaraciones dijo: "La cigüeña es un pájaro tímido y no se la debe molestar". Pero

cio atendido por 1.200 personas) que debía apresurar su embarazo, preferiblemente de varón. Las normas de la Casa Imperial establecen que el heredero tiene que ser varón, además desde hacía 35 años no nacía un niño en la familia y de ser así la sucesión dinástica estaría garantizada. Pero en noviembre de 1999 nació Aiko, una niña. Razón por la cual el primer ministro Junichiro Koizumi propuso reformar la ley sucesoria.

Ella, entre tanto, vive su vida tal cual lo dicta el protocolo del imperio más antiguo del mundo. Siempre va a la izquierda y un paso atrás de su marido. En público, jamás lo mira a los ojos y, con sumisión, obedece todos sus deseos. Pero también ha logrado que él aparezca un poco más humano ante los ojos de sus súbditos con el simple hecho de dejarse fotografiar con su hija en brazos.

Apunto de cumplir dieciocho años de matrimonio Masako demuestra por qué es conocida como la princesa prudente. Y modesta, pese a que le gustan la ropa muy fina, las

tina de bronce. Allí se perfila la sombra de varias decenas de palacios -uno de ellos de 60 habitaciones construido hace diez años para ella-, casas de campo, mansiones, templos, biblioteca y archivos, un hospital y viveros para los gusanos de seda... Todo destinado al uso exclusivo de la corte. Un lugar prohibido en el que sólo se puede entrar dos veces al año: en noviembre, para el cumpleaños del Emperador, y en enero para celebrar la entrada del Año Nuevo. Un mundo para la familia imperial, que 1.200 personas vigilan mientras Masako cuida de su hija, su marido y de ella misma, al estilo japonés, pero con matices occidentales, hasta donde la tradición lo permite.

AIKO Y MASAKO, ¿VÍCTIMAS DE UNA CRUEL DINASTÍA?

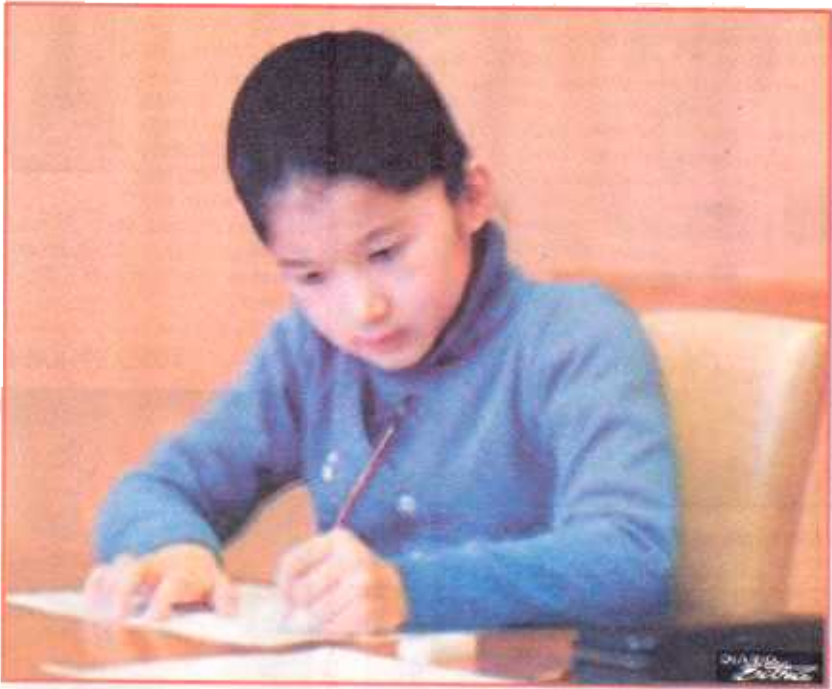
Ahora, cuando el tiempo ya ha transcurrido, las noticias parecen tan crueles que resultan inconcebibles. Al parecer, la linda



La princesa Aiko, la hija del príncipe heredero Naruhito y Masako, ha comenzado a asistir a la escuela casi todos los días, pero sigue asistiendo a sólo un número limitado de clases con su madre que la acompaña. (SEP)



N CARCEL DE O



Como cualquier niña de su edad, la princesa Aiko hace sus tareas escolares (SEP)

princesita Aiko, de apenas 8 años -hija única del príncipe heredero Naruhito y de su esposa, la princesa Masako- ha tenido tantos problemas en el colegio, y se ha sentido tan intimidada y agobiada por otros estudiantes, que la niña se negó a seguir yendo, y ha sufrido dolores de estómago y un ataque de ansiedad.

Este hecho ha abierto una "ventana" a una casa real -y una sociedad- que técnicamente es el summum(lo máximo) de la modernidad, pero socialmente es muy anticuada e insensible, especialmente con las mujeres.

La japonesa es una monarquía tan privada y llena de inexplicables silencios, que es muy difícil penetrarla. Y en el palacio Togu, donde viven los príncipes herederos con su única hija, las tragedias ocurren desde hace varios años. Cuando Masako, se casó en 1993 con el príncipe heredero Naruhito, la que llegó a aquel palacio era una muchacha joven, moderna, de buena familia y toda una profesional, quien había trabajado como diplomática. Se esperaba que su matrimonio con Naruhito cambiara el anticuado protocolo de la corte imperial, pero al poco tiempo Masako (según los portavoces reales) estaba sufriendo grandes depresiones, y desde entonces ella vive prácticamente recluida en el palacio, sin tener apenas relaciones con sus suegros y cuñados, y humillada por parte de la prensa local. Todo esto por no haber podido tener un hijo varón que hubiera sido el heredero del trono.

La joven Masako (de quien Naruhito, de 50 años, aparentemente sigue muy enamorado), de la noche a la mañana se convirtió ante el pueblo japonés en "una enferma", "una mujer medio loca". Dicen que todo esto se debe a puras intrigas de palacio, por el "delito" de no haber tenido un varón.

Y ahora, ¿qué pasa con Aiko? Sus problemas en el colegio han sido interpretados muy cruelmente como muestra de que la Princesa "ha heredado de su madre la inestabilidad emocional" que no le va a su rango, y lo sucedido es comentado como una razón más de que Masako no sabe ni puede educar a su hija. También es otra excusa más de que las leyes de sucesión no deben cambiarse para que pueda reinar una mujer, como ocurrió en Japón siglos atrás, y que el heredero del trono que algún día ocupará Naruhito no será Aiko, sino su sobrino, el príncipe Hisahito, el

hijo de casi 4 años de su hermano menor, el príncipe Akishino.

¿Qué dicen los emperadores actuales y abuelos de Aiko? El emperador Akihito, de 76 años, y su esposa, la elegante emperatriz Michiko, no dicen una palabra en defensa de su nieta ni de su hija política. Todo lo dejan en manos de los portavoces del palacio, que han descrito la enfermedad de Masako como "desórdenes nerviosos y emocionales" y "poca habilidad de adaptación", cuando en realidad la Princesa -quien desde el año 2000 casi ha desaparecido de la vida pública de Japón- lo que está pasando es un intenso estrés por no haber tenido un descendiente varón.

Otros comentarios de políticos y periodistas afirman, con mayor crueldad todavía, que Naruhito tampoco debería llegar a reinar, y la corona tendría que pasar automáticamente a su hermano, porque "la Familia Imperial no debe ser desequilibrada". ¡Una continua maldad organizada, que es para indignar y volver loco al más cuerdo!

Cuando los príncipes salen de Japón (lo que desafortunadamente hacen poco), como cuando pasaron unas vacaciones con los príncipes Guillermo Alejandro y Máxima de Holanda, en 2009, todo el que la vio coincidió en que Masako estaba muy bien y superfeliz, y que se llevó de maravilla con la princesa Máxima, quien, igual que ella, fue una mujer moderna y una exitosa profesional antes de su boda.

Finalmente, ahora parece que Masako ha dicho "¡basta!", y días después de anunciada la crisis escolar de la pequeña Aiko, quien tuvo que perder varios días de clases al sentirse maltratada por sus compañeros, la madre la llevó de la mano al muy elitista colegio Gakushuin y ha tomado cartas en el asunto, como todas las madres en estos casos. Este ha sido un hecho sorprendente, que ojalá signifique que Masako no va a dejarse avasallar más, y quiere demostrar que está bien, y que va a apoyar y defender a su hija.

El poderoso portavoz de la Familia Imperial, Issei Nomura, anunció que la pequeña había regresado a sus clases. ¿Ganará Masako la batalla? ¿Actuará el príncipe Naruhito con más valentía por su familia? Todos son interrogantes, pero al menos Masako parece haber salido de su aislamiento para proteger a Aiko.



En su vida conserva el estilo occidental, pero respeta y quiere la t